

La percepción

Por ENRIQUE GUARNER

ES el proceso a través del cual nos damos cuenta de los objetos y eventos que nos rodean, utilizando los órganos de los sentidos. La percepción incluye la observación, la discriminación, el reconocimiento de cualidades o defectos y la búsqueda de su significado.

El carácter de esta función del yo puede describirse al diferenciar sus dos componentes principales: la sensación y la atención. La primera nos proporciona los datos desde los cuales estructuramos el conocimiento del mundo. Generalmente la vista y el oído nos proveen la mayoría de los detalles, pero frecuentemente se envuelven otros sentidos para que al percibir alguna situación, la organicemos e interpretemos descifrando sus signos y características, con la finalidad de convertirla en una fuente de nuestro aprendizaje. El ejemplo típico sucede cuando observamos una pintura y no percibimos las pinceladas como manchas, sino que vemos la totalidad del cuadro para poder admirarlo. Lo mismo sucede cuando condensamos los sonidos integrando una melodía o las letras en un libro.

Para todo ello debe operar la atención, o sea, el enfocar los estímulos seleccionándolos con el objeto de fijarlos en la mente. Sin embargo, aún en las personas más alertas y que prestan mayor cuidado, las percepciones pueden verse alteradas. Todo el que ha corregido alguna vez pruebas de imprenta, sabe como se le escapan faltas ortográficas. La razón parte de que al leer no lo hacemos letra por letra, sino que en forma simultánea percibimos las frases enteras. De este modo los detalles pasan inadvertidos y los errores sí los hay, son involuntariamente negados. Puede decirse que la falla está en razón inversa a la atención que fijemos. Con lo anteriormente señalado se comprende que la claridad y precisión de las percepciones experimentan oscilaciones en su intensidad y aún fluctuaciones temporales. Véase cómo al despertar de un sueño, muchas veces seguimos sumergidos en él, y somos incapaces de aceptar nuevas sensaciones. Consiguientemente la atención se incrementa cuando estamos descansando y nos interesa lo que percibimos.

Es frecuente que los niños observen con mayor detenimiento que los adultos porque ellos todavía no están acostumbrados a asociar las diversas percepciones e integrarlas en conceptos. Los hombres maduros ordenan sus impresiones dentro de los moldes que les son conocidos y no prestan mayor atención a los detalles por preocuparse de la esencia de cualquier representación.

En la mayoría de los seres humanos se aprecian diferencias individuales en cuanto a su capacidad de percepción. Algunos desarrollan la vista, mientras otros aumentan la audición. Tales diferencias no se deben al incremento de la atención en los órganos de los sentidos, sino a los recuerdos o emociones que se vuelven más plásticas. Hipólito Taine relataba haber conocido a un retratista cuya habilidad era extraordinaria, puesto que le bastaba contemplar unos segundos un rostro para trasladarlo con toda fidelidad a un lienzo.

Casos análogos se han observado en el campo auditivo puesto que Wolfgang Amadeus Mozart pudo transcribir a una partitura una cantata después de oírla una vez en la Capilla Sixtina. Igualmente asombroso resulta el caso de Beethoven que pudo escribir sus últimas sinfonías a pesar de estar completamente sordo.

Antes de entrar en el terreno de las alteraciones de la percepción describiendo las ilusiones y alucinaciones, quisiera mencionar aquí que todos sufrimos de lo que podríamos denominar pseudoilusiones, cuando por ejemplo nos equivocamos al tomar por un amigo a alguien desconocido, simplemente porque se le parece.

En otras ocasiones es la fantasía la que adjudica a un objeto cualquiera nuevos atributos convirtiéndolo en otro. Leonardo da Vinci ya había descrito este fenómeno cuando señalaba: «Si tú miras un muro que se halle cubierto de manchas y resquebrajado, o bien, fijas la vista en rocas compuestas, puedes llegar a ver extraordinarios paisajes y con un poco de imaginación encontrarás en ellas analogías con montañas, valles, ríos, árboles, llanuras y cerros de todo tipo. También puedes, si lo quieres, llegar a ver escenas animadas y gestos vivos de figuras humanas con fisonomías extrañas. En fin, concebirás cosas a las cuales eres capaz de darles una forma definida».

Las ilusiones patológicas

Se denominan así a las percepciones sensoriales distorsionadas sin que haya ambivalencia ante lo que se concluye. Esta alteración se presenta fundamentalmente en la persona paranoide que sufre equivocaciones ante cualquier impresión y la transforma delirantemente en persecutoria. Algunos ejemplos podrían ser: se observó a una persona cuchicheando con otra y se concluye que se está hablando mal de uno, o que se burlan. En otro caso durante una cena se advierte que la esposa se ha sonreído con algún invitado y ello es traducido como un acto de coquetería o una apertura de carácter sexual. Otro modelo lo constituiría la contemplación de un apretón de manos entre dos amigos y pensar que este saludo puede significar un acuerdo entre ellos para secretamente ponerse en contra de uno.

Las personas que sufren de ilusiones se muestran suspicaces de cuantos les rodean y culpan a los demás de todas sus fallas. Parecería que no pueden aceptar su papel en la vida y en lugar de hacer esfuerzos constructivos para cambiar sus circunstancias se vuelven amargadas y envidiosas. Frecuentemente se muestran hipersensibles frente a cualquier percepción y esto las hace irascibles, intolerante y excesivamente críticas. Siempre se rodean de una armadura de arrogancia y superioridad, siendo incapaces de admitir defectos o debilidades en ellas mismas.

Las alucinaciones

Se designan así a las percepciones sensoriales manifiestas y claras que no corresponden a ningún objeto externo real. Casi siempre las personas psicóticas que las sufren se ven obligadas a recurrir a comparaciones para dar cuenta a quienes las rodean del carácter extraordinario de sus impresiones. Muy rara vez afirman que oyen hablar de éste o a aquel; en cambio se quejan de «voces» que les molestan y cuando queremos obtener datos precisos de las mismas, las respuestas suelen ser vagas, como que «no es una conversación, sino como si alguien hablara».

Sin duda las más comunes son las alucinaciones auditivas, que se presentan bajo distintas formas: ruidos, silbidos, zumbidos, susurros, murmullos, etc. Lo más frecuente es que sean voces que no siempre son localizadas en el exterior, antes bien, las perciben en el interior de su cabeza. Con respecto a su contenido puede decirse que casi siempre es desagradable con acusaciones u órdenes imperativas. Ellas no se limitan a señalar faltas, sino que indican los castigos a los que se han hecho acreedores. Resulta atormentador el que no sólo conozcan su pasado, sino que se muestran enteradas de los pensamientos actuales.

Consiguientemente algunos psicóticos se quejan de que les roban sus ideas porque piensan en voz alta y tratan de explicarse el fenómeno alucinatorio atribuyéndolo a la telepatía o a la influencia de los astros en el espacio. Cuando existen elementos paranoicos, aseguran que son sus enemigos quienes se enteran de sus fantasías y recurren a una interpretación delirante.

En las alucinaciones visuales pueden observarse animales monstruosos con elementos quinéticos, familiares fallecidos, o bien, imágenes de santos que facilitan el éxtasis religioso. Rara vez se producen percepciones microscópicas o liliputienses. La mayoría de las visiones son volubles, inestables y policromas, sufriendo alteraciones frecuentes. En muchos casos la imagen del mundo real es sustituida al proyectar las fantasías donde la persona puede mantener la idea de ser superior a los demás.

Las alucinaciones del gusto y del olfato pueden estudiarse simultáneamente porque en la práctica suelen presentarse asociadas. Normalmente estos órganos de los sentidos se unen y en efecto algunos psicóticos se creen envenenados o influidos por malos olores y vapores nefastos.

En la esfera táctil las sensaciones pueden convertirse en lo que se denomina delirio de persecución física que lógicamente ha sido dominado de acuerdo con las épocas. Hace siglos los psicóticos invocaban el maleficio de las brujas o demonios y hoy en día con los descubrimientos de la Física, aparece la intervención de los rayos cósmicos o de los átomos. En el terreno acústico pueden ser atacados por las líneas telefónicas o eléctricas.

Finalmente deben mencionarse las percepciones quinestésicas que influyen en los sentidos del equilibrio o muscular. La persona se queja de que le mueven la cama, o la giran en uno u otro sentido, los hunden, los hacen volar, se les levanta del suelo, etc.

En conclusión, el sentido de la realidad se establece a través de los límites del yo y como esta estructura organiza las percepciones que provienen del exterior a través de los órganos de los sentidos.